

Beneficios que exceden los costos

La señora Ruth Richardson fue Ministro de Finanzas de Nueva Zelanda de 1990 a 1993, cuando se pasó de una economía socialdemócrata a una de mercado, de signo neoliberal, que llevó a ese país en cortísimo tiempo a ser una nación desarrollada, con nivel de vida igual al europeo. De sus declaraciones a "El Periódico", de Guatemala destacamos:

—Algunos se oponen a la reforma estructural porque argumentan que el costo de las reformas es pagado principalmente por los pobres. ¿Cuál fue el precio de la reforma en su país y quienes pagaron la cuenta?

Desde luego, hay un precio que pagar porque cuando reformamos, pedimos a la gente que cambie, y para muchos, el solo hecho de cambiar constituye un costo. Sin embargo, el precio mayor que hubiésemos pagado, en términos del trauma infligido, particularmente a los más vulnerables, los pobres, hubiera sido el no hacer la reforma. Porque estábamos en decadencia y la gente que estaba peor, los que sufrían más, eran los ubicados en el fondo de la pirámide social, aquellos que soportaban el desempleo, los bajos salarios, y una inflación que continuamente erosionaba su poder de compra. Por supuesto que cuando se realizan cambios, algunos sufren, pero es necesario comprender que hay que analizar los costos y los beneficios asociados con la reforma. El costo gigantesco hubiera sido no reformar. Los beneficios sustanciales que se obtuvieron de la reforma se produjeron principalmente en aquellos sectores que peor estaban, los jóvenes, los desempleados, los menos calificados. Por supuesto, todas las lanchas suben cuando sube la marea; cuando la economía crece 20%, como lo hemos logrado en los últimos 5 años, las personas más calificadas avanzan más rápido, pero si observa nuestras estadísticas de empleo, las mayores tasas de crecimiento son entre los jóvenes, los indígenas y los desempleados crónicos. Hubo una revolución sin derramamiento de sangre. Muchos sufrieron pero los beneficios excedieron los costos. Muchos de los que se opusieron a las reformas, hoy reconocen sus beneficios y están agradecidos de que las hubiéramos realizado.

Reformar el Estado: única salida a la crisis de la democracia

Giampaolo De Martiis Hoyos

AL REVISAR LA LITERATURA CLÁSICA GRIEGA, observamos que buena parte de la discusión filosófica se centraba en preguntarse por el sistema de gobierno ideal. Hoy en día, la mayor parte de las sociedades occidentales contemporáneas han obviado esta pregunta y han legitimado por medio de un "acuerdo tácito" a la democracia en su doble dimensión de ideal y de forma de organización social.

Los países en vía de desarrollo han asumido el reto de democratizar su sistema político. Sin embargo, al contrario de países con economías y sociedades más estables en los países desarrollados, en las naciones más pobres el proceso está amenazado, en mayor medida, por la inestabilidad política, la pobreza absoluta, la violencia, la corrupción.

I. ¿Que es la democracia?

Comúnmente se tiende a definir a la democracia como "el

gobierno del pueblo" o como el "gobierno de todos para todos"; sin embargo, el hecho de que numerosos autores hayan abordado este concepto, sumado a la cantidad de sistemas políticos que se proclaman democráticos, nos obliga a hacer una explicación más profunda.

Giovanni Sartori¹ afirma que la democracia es un término que se ha prestado a la multivocidad y a la dispersión. En otras palabras, que existen tantas definiciones de democracia como teóricos que abordan este problema. Para este autor, este fenómeno se debe principalmente al desfase ocurrido entre la realidad y la teoría o, en otras palabras, entre el ser y el deber ser.

En Grecia la democracia planteó la primera experiencia política en la cual existía la posibilidad de que el poder fuese ejercido por gran parte de los ciudadanos. A pesar de que existían restricciones a la participación de los griegos, en términos de

propiedad, edad y clase, fue el primer intento histórico de darle a los individuos la capacidad de luchar por sus intereses. Casi 2.000 años después de la democracia griega se crea un sistema político que busca garantizar los principios reivindicativos de la Revolución Francesa; "igualdad, libertad, fraternidad"; la democracia liberal. Suponía la existencia de un sistema capaz de garantizar una serie de derechos mínimos: el derecho a la vida y a la propiedad. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, el número de garantías se fue ampliando. Así, el derecho al voto y las restricciones a éste, eran los parámetros indicados para medir el grado de democratización de las sociedades. De esta manera, la extensión del sufragio universal, y el nacimiento y consolidación de los Partidos Políticos fueron el sustento principal de las llamadas democracias liberales.

Para teóricos, como Robert Dahl⁴, la democracia de los contemporáneos se basa en la existencia de algunos requisitos necesarios, que se resumen principalmente en la capacidad que debe tener el Estado para garantizar el derecho a la libre competencia política. Esto es, permitir la

existencia y el debate de diferentes opiniones, y establecer los mecanismos necesarios para la competencia política por el control de los aparatos del Estado.

Norberto Bobbio define a la democracia como el sistema político en el cual existe un consenso sobre las reglas del juego. La democracia está "caracterizada por un conjunto de reglas que establece quien está autorizado para tomar las decisiones y bajo qué procedimientos"⁵

De acuerdo con el tipo de procedimientos podemos definir a la democracia como un sistema político en el cual las decisiones políticas (y el poder que estas involucran) están sujetas a la existencia de unos mecanismos establecidos, aceptados y reconocidos por consenso. Es un sistema que está diseñado para permitir la existencia del disenso y la oposición frente a estas decisiones.

Sin embargo, si bien los autores definen una parte central de la democracia como el consenso y la relación Estado-ciudadanos, omiten una definición que incluya de una manera clara y concisa el problema de los valores que promete la democracia moderna. Las anteriores definiciones:

libertad para competir por el poder (Dahl) y consenso sobre los procedimientos (Bobbio), se centran en la mecánica democrática, en los procedimientos, pero no hacen referencia a una parte esencial de ésta, que es la relación entre los ideales y la realidad.

Robert Dahl afirma que en el lenguaje corriente "puede hablarse de democracia para referirse tanto a un ideal como a regímenes reales que están muy lejos de cumplir con ese ideal. Ese doble significado del término puede causar confusión. Además, si la democracia es tanto un ideal como una realidad efectiva y alcanzable, ¿como evaluaremos en que casos un régimen concreto está lo bastante próximo al ideal como para considerarlo propiamente una democracia?"⁶

De acuerdo con lo expresado por Dahl, la democracia más que una forma de gobierno, o un tipo de estado, es un ideal. A los sistemas que común y coloquialmente se conocen como democracias, no son otra cosa que "sistemas en proceso de democratización".

Cabe entonces hacernos la siguiente pregunta: ¿Por qué si no se han logrado cumplir las "promesas de la democracia"⁷, tienen tanta validez y credibilidad

los procesos de democratización?. O en otras palabras: ¿Que le da fuerza al proceso de democratización?

Para Norberto Bobbio⁸ a pesar de que la democracia no ha logrado cumplir una serie de promesas básicas, no puede hablarse de una visión catastrófica de su porvenir. Para este autor, "existen democracias (sistemas en vías de democratización) más sólidas, menos sólidas, más vulnerables, menos vulnerables; hay diversos grados de aproximación al modelo ideal, pero aun la más alejada de éste, no puede ser de ninguna manera confundida con un Estado autocrático y mucho menos con uno totalitario". En palabras de Pécaut, los sistemas democráticos (en vías de democratización) "tienen por lo menos la virtud de poner al descubierto las desigualdades, las rigideces y las rupturas que no podían expresarse anteriormente"⁸.

Como lo señala lúcidamente Constantino Urcuyo Fournier, "hay que evitar el riesgo de caer en los suspiros por el mito de una edad de oro democrática, que probablemente nunca existió" y en ese diálogo entre los valores y la realidad democrática, resulta claro

1/ SARTORI, Giovanni. "Puede la democracia ser cualquier cosa?" en Teoría de la democracia: El debate contemporáneo. Editorial REI. Buenos Aires, 1987. p 21-40
2/ DAHL, Robert. "La Poliarquía", Ed. Tecnos. España, 1989. p 13-25
3/ BOBBIO, Norberto. "El Futuro de la Democracia". Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1994. p 14

4/ DAHL, Robert. "La Democracia y sus críticos". Editorial Paidós. Argentina, 1991. p15.
5/ Norberto BOBBIO. (Op.cit.) hace referencia a este término, como los ideales que la democracia no ha logrado cumplir. p16.
6/ BOBBIO, Norberto. "El Futuro de la democracia". Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1985. pp 13-50
7/ Ibid. p 50
8/ PECAUT, Daniel. "La Cuestión de la Democracia". Policopiado. p135

que "la política solo puede ser renovada, reinventada y recreada si parte de una visión realista, en el sentido más obvio de la palabra".

De acuerdo con estos planteamientos, la vigencia de los procesos de democratización está relacionada directamente con la connotación positiva que le damos al término de democracia. A pesar de que parte de los ciudadanos son conscientes de las limitaciones de este tipo de sistemas, reconocen la necesidad de defenderlo, para no caer en los peligros del totalitarismo y las hegemonías militares. Es de cierta manera la aceptación tácita de un modelo, debido a la inexistencia en la historia de mejores alternativas.

II. La Crisis de credibilidad en la política

Desde hace algún tiempo, en los sistemas políticos en proceso de democratización se habla de la crisis de credibilidad. Estos términos hacen referencia a la pérdida de credibilidad en la política como medio de resolución de los conflictos. Las altas tasas de abstención electoral, la crisis de credibilidad en los Partidos Políticos como medio de relación entre ciudadanos e instituciones, el aumento considerable de los fenómenos y la conciencia sobre la

corrupción administrativa, entre otros, han sido factores que han coadyuvado a una pérdida de credibilidad en la política. Los términos "la política" y "el político" han adquirido connotaciones negativas. Se las relaciona con la corrupción, con el clientelismo, con los intereses personales.

Para poder comprender la magnitud de esta crisis es necesario evaluar cuales son sus principales componentes:

- a. **Gobernantes vs. Gobernados**
En los sistemas en vía de democratización se ha restringido la relación entre ciudadanos y gobernantes a la elección política de unos representantes a quienes no conoce y sobre los cuales no existen controles de ninguna naturaleza. "La gente describe su expulsión del sistema político como si una noche al llegar a su casa la hubieran encontrado con llave y alguien adentro estuviera usando su ropa y aprovechando su comida. Y la gente sabe quien la dejó por fuera. Señala a los titulares de los cargos públicos, a los administradores de las campañas, a los cabilderos y a aquellos en los medios de comunicación. Ven estos

grupos como una clase política profesional, como los mandatarios de una oligarquía que ha reemplazado la democracia. Piensan que ahora la política es un juego para los "pesos pesados", particularmente para las organizaciones con intereses especiales. Los ciudadanos han sido sacados del cuadrilátero donde no pueden controlar ni a los contendores ni las reglas de juego¹⁰⁷. Para gran parte de los ciudadanos, "los políticos" son los directos responsables de los problemas de la sociedad. En términos generales se puede afirmar, que la exclusión política de los ciudadanos y el proceso de democratización de los sistemas políticos, pone en duda la capacidad de éste para establecer de manera consensual lo que llamábamos arriba "decisiones pactadas bajo reglas y procedimientos preestablecidos". En otras palabras, los ciudadanos creen que las reglas de la sociedad son manipuladas por una inmensa minoría, separándola en grupos claramente diferenciados: gobernantes-gobernados, o políticos-no políticos. Los procesos democratizadores, se ven limitados a los escenarios de las corporaciones

públicas de representación, puesto que aparte de las campañas electorales, existen muy pocos canales de participación política y ciudadana. Frente a esta disyuntiva, las demandas de la sociedad no encuentran canales de expresión, y en esta medida tampoco las entidades gubernamentales tienen la capacidad de respuesta eficiente y efectiva. Esta dicotomía gobernantes-gobernados, políticos-no políticos ha terminado por generar una crisis de confianza y de credibilidad en las Instituciones, caracterizada por altos niveles de abstención electoral y apatía política.

- b. **La Crisis de los Partidos Políticos**
Una investigación de la Fundación Social, citando a Ander Egg, define Partido Político como "una agrupación que congrega en sus seno a todos aquellos ciudadanos que se sienten identificados con sus ideas, programa e ideología, y se unen para una acción política común, cuya finalidad es llegar al gobierno del Estado, para llevar a cabo su programa y su doctrina. (...) Estos partidos se presentan de ordinario como defensores del

9/ URCLYO Fournier, Constantino. "Viva la Política". En Revista Ciencia Política. Editores Tierra Firme. Bogotá, II Trimestre de 1997. No 46. pp 30-31

10/ MATHEWS, David. "Política para la Gente". Kettering Foundation, Biblioteca Jurídica Dike. Colombia, 1994. p 23

hacia el totalitarismo se torna inevitable y la dimensión de lo social se vuelve inmanejable; y una muy mala, el reconocimiento de toda la miseria humana que nos viene de nuestro origen animal, que está contenida en el individuo y no en la sociedad, y sin cuya comprensión (sea para aceptarla o para luchar contra ella) cualquier pretensión de desarrollar al hombre resulta también inútil.

alternativo que hoy está en plena bancarrota, luego de haber embarcado a la humanidad tras una quimera, y evadir al mismo tiempo un juicio acerca de la validez, la potencia o el nivel de su producción intelectual.

Tal tarea no podemos afrontarla más que tangencialmente en este trabajo, pero tarde o temprano será necesario hacerlo con toda la profundidad y extensión que requiere. Por dos razones: una, porque el derrumbe del mundo socialista y más aún de la ilusión socialista que ha conformado las mentes de buena parte de la humanidad por 140 años, no debería pasar, al menos en América Latina donde todavía se siente su influencia, sin una revisión del pensamiento de Marx; y, dos, porque para ayudarnos a pensar en serio, nada mejor que hurgar en las bases de este Paradigma Alternativo para ver cuan serias eran esas bases y por qué nos entusiasamos tanto en él. Para tratar de determinar cuánto valía por sí mismo y no por los sueños que indujo a forjar, ni por lo fértil que pudo haber sido para estimularnos a pensar, aunque su poder analítico o lógico fuese escaso. Que un poeta puede incentivarlos a pensar, mejor que nadie, sin que tenga que ser forzosamente un gran pensador y debe haber alguna diferencia analítica entre ser poeta, soñador, dramaturgo o utopista y ser un intelectual; lo cual no impide que cualquiera de aquellas virtudes pueda acompañar o ser acompañada por ésta. Marx fue al mismo tiempo intelectual y utopista, pero el lugar que ocupa en la historia de la utopía es muy superior al que ocupa en la historia del pensamiento analítico. Diferenciar dos cualidades de un ser humano para rankearlas a distintos niveles, no pareciera ser un delito demasiado grave.

En este sentido cabe destacar dos de las reacciones o argumentos que suelen usarse con do como slogan publicitario. Las deficiencias lógicas fundamentales del pensamiento de Marx que hemos señalado —y que por esas “argucias de la razón” pueden ser catalogadas al mismo tiempo como ruptura radical con lo establecido o como rigurosidad analítica cuestionable— no se originan porque los desarrollos posteriores del capitalismo hayan invalidado planteamientos que en su momento eran sólidos. ¡Es exactamente todo lo contrario!, cuando Marx los escribió, ya había sido probada, para muchos de ellos al menos, su inconsistencia. Es la estructura interna de ese pensamiento lo que lo hace débil y no los desarrollos posteriores del capitalismo. No fueron estos los que produjeron esa inaudita tautología contenida en los capítulos uno y tres del tomo publicado por Marx, y sobre la que se asienta *El Capital*. Basta leer la crítica de John Stuart Mill a David Ricardo para comprender que muy poco de la obra económica de Marx, la médula de su sistema no lo olvidemos, debió haber sido escrita. No es nuestra intención, de ninguna manera hacer afirmaciones gratuitas, pues, con toda la modestia del caso, hemos abundado en argumentos en el sentido señalado, en nuestros dos libros, *Marx: Ciencia o Ideología* (Editorial Ateneo, 1980) y, sobre todo, *Socialismo y Mercado* (Editorial Adame, 1985).

Pero habíamos dicho que es exactamente todo lo contrario y lo es también en otro sentido más trascendente aún. Porque no se trata de que la obra de Marx, válida en su tiempo, esté siendo demolida por el regreso a la economía de mercado que está ocurriendo en China y la URSS. Es al revés, esto está ocurriendo porque había debilidades gravísimas en la médula del planteamiento de Marx; porque la URSS, China y los demás países socialistas, guiados por un pensamiento inconsistente, se embarcaron en un proyecto absolutamente inviable para producir una sociedad sobre bases radicalmente nuevas (recuérdese el atractivo aforismo de Marx según el cual hasta el capitalismo duraba la “prehistoria de la humanidad”).

Un segundo argumento empleado por la izquierda y en el que también se dejan atrapar intelectuales no afectos a ella, es señalar que no se puede revisar o discutir la posición que Marx tiene en la historia de las ideas porque aun cuando sus concepciones científicas, positivas o analíticas hayan sido débiles, él fue esencialmente un utopista, un reformador social, un hombre preocupado por la justicia, un productor de sueños, etc., etc.

Habría en este caso —como antes ya insinuamos— que detenerse a evaluar con cuidado el valor intelectual que asignamos al pensamiento utopista, a la capacidad para imaginar sueños hermosos y sociedades imaginarias. Si fuese posible comparar, equiparar o, más exactamente,

2 / Una digresión inevitable: la necesidad de reevaluar intelectualmente a Marx

Como antes dijimos, nuestro objetivo principal no es hacer una crítica a Marx, sino mostrar su pensamiento como símbolo y punto de partida de la ruptura más seria respecto de la línea central de pensamiento de la humanidad que haya podido ser ensayada; de lo que ha constituido desde hace ciento cuarenta años (que fue escrito el manifiesto comunista) un paradigma alternativo tanto en lo intelectual y en lo político, como en los esfuerzos concretos para construir una sociedad distinta. Sin embargo, sería iluso y tal vez irresponsable pretender tal cosa, es decir, presentarlo como uno de los fundamentos de un paradigma intelectual

deseos locales". De otro lado, el hecho de que los ciudadanos compartan la labor de planteamiento de problemas y soluciones puede "facilitar la ejecución de los planes y programas, en la medida en que los ciudadanos estarán más deseosos de aceptar y trabajar para la realización de los proyectos con los resultados esperados si ellos mismos han contribuido a planearlos, puesto que comprenderán mejor las razones que lo justifican". Para Zimmerman, en último lugar, la participación tiene un valor democrático "pues le facilita (a los ciudadanos) exigir sus responsabilidades a los funcionarios, electos y designados. El conocimiento es poder y los ciudadanos bien informados son más capaces de juzgar la capacidad en el desempeño de las funciones gubernamentales¹⁵". La participación ciudadana haría que los ciudadanos vean más posibilidades en la política "cuando realmente no está limitada a depositar un voto, (...) a enviar una carta, que probablemente nadie va a tomar en serio. (...) Cuando la gente puede meter la mano en la política, aumenta sus

sensación de control. Todos tendemos a creer que si pudiéramos participar en los problemas que nos preocupan, tendríamos resultados. Es más, al meter la mano en un problema lo tenemos tan cerca que, como dijo un ciudadano, podemos "observar la eficacia de nuestro propio trabajo en la medida que lo desarrollamos". Esta intimidad alimenta la sensación de que el cambio es posible¹⁶". Un incremento en la participación ciudadana, al tiempo que contribuye a acercar las instituciones a los deseos populares, lograría que la relación entre las demandas sociales y las respuestas sea más efectiva. No sólo por el mejoramiento de los canales de comunicación sobre necesidades e inquietudes, sino por la mutua colaboración que puede darse entre los ciudadanos y los burócratas. Finalmente, solo bajo la base de nuevos espacios de participación es posible hablar de procesos de democratización, puesto que, como se señaló anteriormente, gran parte de los problemas de consolidación democrática provienen de la lejanía entre las instituciones y los ciudadanos.

- b. La descentralización
La descentralización ha sido concebida, junto con la participación ciudadana, como una forma de legitimar el proceso de democratización y hacer más eficiente el ejercicio de la gestión pública. Un acercamiento inicial a la idea de la descentralización es la desconcentración. Esta significa "un acto mediante el cual se traspasan capacidades para tomar en forma exclusiva y permanente decisiones¹⁷". En esta medida sólo involucra "el traspaso de autoridad a niveles inferiores de la estructura administrativa, pero siempre a lo largo de una línea burocrática definida a nivel central¹⁸". La desconcentración, si bien apunta a hacer más eficiente el ejercicio de la administración pública, no tiene los alcances democratizadores que tiene la descentralización, puesto que la primera no involucra al ciudadano en el traspaso de autoridad, ni tiene en cuenta la creación de nuevos entes, jurídicamente autónomos en las regiones¹⁹. Una primera definición de descentralización, desde el

punto de vista administrativo, es la transferencia del nivel central del gobierno a las regiones o localidades de funciones administrativas, recursos y controles por medio de las cuales se pueda hacer más eficiente el ejercicio de la administración pública. Sin embargo, para que la descentralización cumpla un verdadero efecto democratizador debe ser, no sólo administrativa y fiscal, sino política. Boisier define a la descentralización política como la "forma máxima de la función descentralizadora, (que) se establece cuando el cuerpo descentralizado se crea mediante procesos electorales²⁰". Según José Luis Curbelo, de los principios generales de la descentralización -eficiencia y legitimación- se derivan algunos beneficios específicos como el "superar las limitaciones de la planificación centralizada al trabajar más cerca de los problemas, evitar la enorme cantidad de censuras y obstáculos que caracterizan toda estructura burocrática, y especialmente las más centralizadas, mejorar la

15/ Ibid, p 15

16/ MATHEWS, Op.cit, p 175

17/ BOISIER, Sergio. "La descentralización: Un tema confuso y difuso, en Descentralización política y consolidación democrática. Dieter Nohlen (Editor). Ed.Nueva Sociedad, Caracas, 1991, p 31

18/ CURBELO, José Luis. "Economía política de la descentralización y planificación del desarrollo regional", en Revista Pensamiento Iberoamericano Desarrollo Regional, nuevos desafíos. Julio-diciembre de 1986. p 73

19/ Véase, BOISIER, Op.cit, p 31

20/ Ibid, p 32

recogida y difusión de la información, facilitar la penetración de las políticas públicas en las áreas remotas, mejorar la representación de los intereses de las minorías, lo cual pudiera reducir los problemas de desigualdad, aumentar la capacidad administrativa de las áreas no centrales, (...) posibilitar la institucionalización de la participación ciudadana²¹. De hecho, existe una creencia errónea de que la descentralización sólo es posible en un proceso de democratización, y que eventualmente podría establecerse el paradigma de que a mayor descentralización hay más democracia. Sergio Boisier, citando a Boeninger (1982), afirma que "puede existir un alto grado de centralización tanto en una democracia política como en un (sistema) autoritario, en tanto que es posible también concebir ámbitos de decisión descentralizados en sistemas no democráticos²²".

Sin embargo, si entendemos a la descentralización como una política que tiene como objetivos básicos "racionalizar y unificar a la administración pública por medio de la

creación de estructuras territoriales adecuadas a las funciones que deben ejercer (...) y democratizar el (sistema político), acercando las instituciones representativas a los ciudadanos, creando nuevos mecanismos de participación y de consenso²³", es esencialmente democratizadora. De esta manera, para que la descentralización coadyuve a una verdadera democratización debe ser integral. Debe trasladar funciones, fondos y controles, pero debe igualmente asegurarle a los ciudadanos y a los movimientos sociales su participación activa en los problemas que les competen. En esta medida, la descentralización no sólo procurará hacer más eficientes los procedimientos administrativos, sino que legitimará el ejercicio de la política al equilibrar el desarrollo regional y acercar a los ciudadanos a las Instituciones

IV. Hacia donde se debe mirar?

Más del 70% de los habitantes de los países que están inmersos en procesos de democratización viven en grandes centros urbanos, donde su contacto con la esfera de lo

público es cada vez menor. A ese ritmo vertiginoso se incrementa, igualmente, la crisis de confianza en la política democrática como plataforma de renovación, de cambio.

La descentralización y la participación ciudadana no son otra cosa que una reforma profunda a la concepción misma del Estado para fortalecer la democracia. El Estado liberal, convertido con el paso del tiempo en Estado omnipresente y

todopoderoso, debe ser reestructurado para permitir que el proceso de toma de decisiones sea más eficiente.

Reformular la esfera de acción del Estado, y paralelamente, otorgarle mayores responsabilidades al sector privado deben ser los ejes sobre los cuales la participación ciudadana y la descentralización podrán cumplir su tarea democratizadora.☉

"El capitalismo democrático es el único de los sistemas que conoció la humanidad que ha intentado preservar la inviolabilidad de la esfera personal. Se vanagloria de la divergencia, el disenso, la singularidad que hay en su seno. Para lograrlo ha inventado un conjunto de principios prácticos encarnados en instituciones y celosamente custodiados por intereses rivales, cada uno de los cuales está dotado de un poder considerable".

Michael Novak

21/ Ibid. p 75.

22/ Ibid. p 33

23/ BORJA, Jordi. "Estado, descentralización y democracia", Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1989, p 62